

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Si su división o clase va a presentar el programa del decimotercer sábado a los adultos

- Practiquen uno o más cánticos de los que se encuentran en el sitio www.adventistmission.org, para entonarlos durante el programa o mientras se recoge la ofrenda.
- Envíe una nota a sus casas para recordarles lo que necesitan hacer en el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado.
- Al recoger la ofrenda del decimotercer sábado, recuerde a todos que sus ofrendas son regalos que ayudarán a llevar la Palabra de Dios al mundo y que una cuarta parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado irá que una cuarta parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado, irá directamente a la División del África

Centro-Occidental para ayudar a completar los proyectos indicados en el mapa que aparece en la tapa posterior de este folleto. Además, recuerde a los niños el proyecto especial para las divisiones infantiles: útiles escolares para los niños de África Occidental.

- Si su división no planea presentar el programa para adultos, narre la siguiente historia durante los minutos del informe misionero.
- Recuerde a los niños que traigan sus ofrendas del decimotercer sábado. Cuente el dinero e informeles la cantidad que se recogió para las misiones durante el trimestre y la cantidad recogida hoy. Felicite por lo que han logrado y dígales que sus ofrendas van a marcar una gran diferencia en las vidas de niños iguales a ellos en el mundo entero.

[Si se desea, antes de la Escuela Sabática llene una bolsa de plástico con útiles escolares nuevos: lápices, un borrador, crayones, un cuaderno, algunas etiquetas autoadhesivas y un marcador de libros con la foto de Jesús. Esté listo o lista para mostrárselo a los niños en el momento apropiado del programa]

Un regalo para ti

Niños: ¿De qué lugar hemos oído historias durante los últimos tres meses? (Deje que un niño responda). Así es, de la División del África Centro-Occidental (ubique la división en un mapa. Mencione algunos de los países que integran esta división). Los relatos misioneros de este trimestre nos llegan de dos de estos países. ¿Quién puede nombrar uno de ellos? (Deje que los niños respondan hasta que hayan mencionado a Camerún y Ghana. Ubiquen estos países en el mapa).

Las historias nos han mostrado la manera en que otros niños han compartido su fe con los demás. Veamos si podemos recordar algunas de esas historias.

Vanessa

Conocimos a Vanessa, que vive en Camerún. Ella quería que su mejor amiga, Gladys, entendiera su fe, así que la invitó a la Escuela Sabática. Gladys disfrutó de los programas y sintió deseos de regresar, a pesar de que su mamá no se lo permitía. Pero Vanessa le dijo a Gladys que debía respetar la decisión de su mamá. A la mamá de Gladys le sorprendió tanto que Gladys la obedeciera, que sintió curiosidad por visitar la iglesia que la estaba ayudando a tener tan buena actitud. Aprendimos que al mostrar bondad y respeto hacia los demás, las personas reaccionan de manera positi-

va. Hoy, Gladys y su mamá asisten juntas a la iglesia, con la familia de Vanessa.

¡Culebra!

El segundo relato del trimestre nos habló de una visitante sorpresiva e inoportuna que llegó al hogar de la familia de Claudia. ¿Alguien sabe que ocurrió? (*Había una culebra venenosa*). Cuando la mamá descubrió la culebra en una pila de zapatos, gritó y un vecino acudió y se deshizo de ella. La familia reconoció que una vez más Dios los había protegido del peligro. Claudia comparte su historia para que los demás niños sepan que cuando uno necesita ayuda, Dios está presto para brindárnosla.

Patricia

Escuchamos otra historia sobre una niña llamada Patricia que tiene una enfermedad muy grave. Cuando su mamá murió, su papá y su abuela querían que fuera a la escuela pública, pero los niños de esa escuela no la trataban muy bien. Patricia oró para que su abuela y su papá le permitieran regresar a la escuela adventista, donde los niños la trataban con bondad. Dios contestó su oración y ahora, cuando Patricia se siente mal, sus compañeros la ayudan y no se burlan de ella. Sus compañeros de clase demuestran el amor de Dios en sus vidas por sus acciones hacia ella, ¿verdad?

Rodrig

Rodrig no pudo continuar en la escuela donde había estado, así que su mamá lo inscribió en una escuela adventista. Rodrig no sabía mucho de Dios, pero la familia con la que vivía y sus compañeros lo ayudaron a aprender mucho en poco tiempo. Hoy Rodrig comparte su fe con sus hermanas y con su padre.

Mawuli

Mawuli y su familia viven en Ghana en las instalaciones de la Universidad Valley View. Cuando su prima, que es mucho mayor que él, vio que leía un libro de devociones matinales, le pidió que se lo prestara para leerlo ella también. Después de leer la sección del día, le prestó el libro a su prima. Ella disfrutó de la lectura y continuó estudiando las meditaciones diarias. Pronto se unió al culto familiar todas las noches y en poco tiempo comenzó a asistir a la iglesia con la familia. Mawuli no tuvo que decir demasiado para convencer a su prima de seguir a Dios. El ejemplo de sus acciones fue suficiente para convencerla de que Dios la ama y quiere ser su mejor amigo.

María y José

María y José son hermanos. Ellos estudian en una escuela adventista, aunque sus padres no lo eran cuando enviaron a los niños a la escuela. Desde que José estaba en primer grado, le ha gustado mucho su escuela y la iglesia que está al lado. El y su hermanita a menudo pedían a sus padres que vinieran con ellos a la iglesia. Finalmente, un día su mamá accedió a ir con ellos. A ella le sorprende cuánto ha disfrutado el volver a adorar a Dios. Mamá se unió a la iglesia y ahora la familia ora para que su papá se una a ellos también.

Un regalo de amor

Finalmente, escuchamos la historia de Joyce, quien asiste a una escuela adventista. Un día sucedió algo muy especial en su escuela. Los niños se reunieron alrededor de una mesa grande en el patio. Les dieron unas bolsas y les pidieron que colocaran algunos artículos en ellas. ¿Quién recuerda lo que los niños metieron en las bolsas?

(Deje que los niños respondan). Sí, colocaron cuadernos, lápices, borradores, crayones y un marcador de libros con una imagen de Jesús. Cuando se llenaron las bolsas, pidieron a los niños que las llevaran consigo al salir de la escuela. ¿Qué hicieron los niños con las bolsas? *(Deje que los niños respondan).* ¡Correcto! Cada uno debía darle una bolsa a un amigo que no tuviera dinero para comprar útiles escolares. ¿Recuerdan qué otra cosa debía hacer cada niño cuando le regalara la bolsa a su amigo? Sí, debía invitarlo a la Escuela Sabática, donde podría aprender del amor de Dios.

La bolsa de amor de Dinah

Una niña llamada Dinah oró pidiéndole a Dios que le mostrar la persona a la que le debía dar su paquete con útiles escolares. Luego pensó en Israel, un niño que no asistía a su escuela. Cuanto más pensaba en él, más segura estaba de que le debía obsequiar la bolsa a él. Al día siguiente, lo vio y le dijo que tenía un regalo para él. Israel sentía curiosidad por lo que podría ser. Dinah rápidamente buscó el paquete y se lo dio.

—Esto es para ti —le dijo a su amigo—. Para que te vaya mejor en clases este año. Junto con los útiles, viene un mensaje de que Jesús te ama y quiere que aprendas más de Él se me acompaña a la Escuela Sabática.

A Israel se le pusieron los ojos muy grandes de la emoción al mirar dentro de la bolsa.

Parecía un regalo de Navidad. Allí encontró un lápiz nuevo y un cuaderno para anotar sus lecciones, un borrador y algunos crayones. Además, había un marcador de libros que decía: “Jesús te ama” y en la parte de atrás había una invitación de su amiga para que fuera a la Escuela Sabática con ella. Israel levantó la mirada y sonriendo le dio las gracias.

Es maravilloso que una pequeña bolsa con unos cuantos útiles escolares pueda ser tan significativa para un niño en África. No podemos enviar bolsas con útiles a África porque costaría demasiado dinero. Pero podemos dar nuestras ofrendas del décimotercer sábado para que los maestros en África compren útiles escolares para los niños que los necesitan y dejen que los niños de sus escuelas armen los paquetes. Luego, cada niño podrá entregar uno de ellos a alguno de sus amigos que no conozca a Jesús y que verdaderamente lo necesite, así como lo hicieron Joyce y Dinah.

Esta es una manera más en la que puedes ayudar a niños de otros países a compartir el amor de Dios y hacer que la familia de Dios sea cada vez más grande. Al recoger las ofrendas esta mañana, oremos para que se puedan llenar muchas bolsas con amor y una invitación de acompañar a un amigo a la Escuela Sabática.

(Termine con una oración antes de recoger la ofrenda).

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL

